

PALABRAS DE DESPEDIDA DEL EX VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER,
EN OCASIÓN DE SU RENUNCIA AL CARGO DE VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
MANAGUA, MARTES 24 DE OCTUBRE DE 2000

Amigos todos:

¡En el nombre de Dios y de Nicaragua!

Gracias a Dios, Quien me ha dado la fortaleza física y espiritual; gracias a mi esposa Lila T, a mis hijos y familia, quienes me han respaldado y sostenido; y gracias al pueblo que me dio su confianza, para poder servir a Nicaragua desde la posición de Vicepresidente de la República.

REFLEXIÓN

Al terminar anticipadamente mi período Vicepresidencial, y traspasar el cargo a mi distinguido sucesor, Dr. Leopoldo Navarro, deseo reflexionar y recordar en pocas palabras estos tres años y nueve meses que ejercí la Vicepresidencia. Fueron años y meses intensos, agitados, llenos de grandes satisfacciones, y algunas veces también de insatisfacciones. Dejan ese sabor agri dulce, que puedo comprender porque la naturaleza humana es la gran rectora e impulsora de este mundo de razones y pasiones... y en particular en esta clase de juego.

La mayoría de las veces, todo parecía estar lleno de sencillez y de claros y buenos logros; otras, de ardides y malabares impensables; y otras veces, las cosas parecían estar distantes de ciertos principios que en mi familia y en mi vicepresidencia, guardamos como tesoros de valor incalculable. Pero como resumen de mis actuaciones y sentimientos, estoy contento de no haber traicionado en ningún momento esos principios que atesoro en mi alma.

Soy un optimista, y después de tantas vivencias y tantos decires, avizoro una mejor Nicaragua para todos. Como liberal, siempre he creído que es el esfuerzo propio, el trabajo duro, y el deseo de aprender y superarse, lo que hace posible el progreso que nos debe conducir a mayor bienestar humano. Es por eso que el Partido Liberal, con su doctrina,

principios y valores está cumpliendo y está llamado a seguir cumpliendo, un papel trascendental en nuestra Patria.

Coincido con el estadista checo que dijo que “La política no puede ser sólo el arte de lo posible, especialmente si lo posible incluye el arte de la especulación, el cálculo, la intriga, los tratos secretos y las maniobras pragmáticas, pero también ella puede ser el arte de mejorar nosotros mismos y de mejorar el mundo.”

LO QUE VIMOS Y PERCIBIMOS

Sigo estando seguro de que la política es, a pesar de todo, una empresa de luchas y de entregas, en las que todos los días nos vamos involucrando hasta sentir el corazón de la Patria, hasta percibir el jadeante respiro del necesitado, y poder ver cómo las angustias y vicisitudes de las gentes, a quienes pudimos ayudar, se volvieron el pan nuestro de cada día, o la oración de la mañana.

Ya desde el amanecer comenzábamos a atender las solicitudes de quienes acudían al porche de la casa de El Raizón. Para asistir a su pueblo, mi esposa Lila T pedía y conseguía, callandito y sin alardes, donaciones en especies, para ayudarles en sus necesidades. Ella y yo damos gracias a Dios y a todos los donantes, por habernos ayudado a ayudar a nuestra gente.

A lo largo de estos años, en mis viajes por todos los rincones del país, en horas de conversación y desvelos, en mis horas de escuchas o trabajos, siempre encontré a un nicaragüense buscando justicia, anhelando mayor bienestar, luchando por

sobrevivir en un país golpeado por las mezquindades y las tragedias de la naturaleza.

A mi lado han llegado muchos y muchas a contarme sus problemas y a expresarme la dimensión de sus esperanzas y sus energías y entusiasmos para hacer grande, muy grande a nuestra Patria.

Esto enfatiza mi compromiso con la búsqueda del bienestar común y el deseo de contribuir en la construcción de los nuevos destinos, de las nuevas auroras de un futuro que es posible, de un futuro que está más cercano que lejano.

He presentado mi renuncia a la Asamblea Nacional, para poder ejercer como ciudadano y como liberal, mi derecho a seguir contribuyendo con mi empeño en la búsqueda de ese futuro para nuestra Patria, desde la posición que el destino me depare.

Hace un poco más de 20 años, dejé mi tranquilidad y comodidad, para lanzarme a la vida política, en defensa de mis derechos y en defensa de la libertad y los derechos de todos los nicaragüenses, pisoteados por un régimen que deberíamos poder olvidar. Conocí las cárceles, las confiscaciones y la persecución e intolerancia. Fui compañero de luchas con personas inolvidables. Recibí la confianza del empresariado nacional y, posteriormente, en fórmula con el doctor Arnoldo Alemán, el apoyo del pueblo de Nicaragua, que me entregó el cargo que hoy asume el Doctor Navarro.

Tuvimos éxito entonces al lograr detener al totalitarismo de izquierda que estuvo a punto de consolidarse en Nicaragua. Sin embargo, hoy ese mismo totalitarismo, disfrazado al igual que antes con diferentes máscaras y caretas, nuevamente amenaza a nuestra nación y exige que cerremos filas en defensa de la libertad, la democracia y el progreso que apenas comienza a consolidarse. Somos una obra en progreso, y esto nos obliga a no detenernos, ni retroceder, sino a continuar avanzando, día a día, paso a paso, golpe a golpe, hacia la construcción del desarrollo humano que merece nuestro pueblo. Esta es la razón que me guía. Mi esfuerzo y entrega están, hoy como ayer, al servicio de esa causa.

La libertad y la democracia no son gratuitas, son conquistas preciadas que hay que alimentar, construir, reconstruir y defender todos los días. Es por ello que ante las próximas elecciones municipales, con vehemencia pido a los liberales, a todos los liberales –a los de dentro del partido y a los que hoy circunstancialmente están alejados–, a todos los nicaragüenses que se identifican con la democracia y la libertad y que no queremos el retorno a las tragedias del pasado, a redoblar nuestros esfuerzos y trabajos. Nuestra presencia en las urnas es indispensable.

He puesto todo mi empeño en servirle a Nicaragua y no me he servido de ella: mi alma está tranquila. Estoy seguro que no he defraudado al pueblo que me eligió. Mi trabajo siempre ha sido transparente y allí está, puede ser analizado y juzgado por todo aquel que quiera conocer en detalle todo lo que hice, lo que pude hacer y lo que no pude hacer desde la Vicepresidencia de la República.

Para terminar, tengo el deber de expresar mi emocionada gratitud a todos los nicaragüenses, cuyo respaldo siempre sentí, y muy especialmente, al señor Presidente de la República, Doctor Arnoldo Alemán Lacayo, por su amistad y por la confianza y apoyo que incondicionalmente siempre me brindó.

Gracias también a los Ministros, Viceministros, Directores de Instituciones de Gobierno y Gabinetes; gracias a las autoridades, convencionales, dirigentes y militantes liberales; gracias a todos por la acogida y amplia solidaridad que me dispensaron. Gracias también a todas las fuerzas políticas democráticas y organizaciones de la sociedad civil democráticas, por su contribución a la paz y progreso de nuestra querida Nicaragua.

Agradezco también a todos mis colaboradores en la Vicepresidencia de la República, sin excepción alguna. Su eficiencia, lealtad y dedicación, así como su cálida amistad, hicieron posible el fortalecimiento institucional de la Vicepresidencia de la República y más fácil la noble tarea de servir a nuestra patria.

1,187 palabras